



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.180

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 9 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás utensilios necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Desde Madrid.

Señor Director.

Muy señor mío: El agua ha de ser hoy nuestro caballo de batalla.

En París se quejan de la escasez de agua, en Bilbao no tienen agua ni para hacerse lavar á un sucio y en Madrid la conservamos en cestas. Tal es la situación de *solidez* en que se encuentra. Ya no se paga el agua por cubas. Nosotros hemos oído decir á D.^a Remigia, la vecina del tercero: «Aguador, le debo á V. cinco arrobas y media de agua. Mañana se las pagaré.»

Y no desconfiemos que á seguir tan ejecutiva la Dirección del Canal, nos la entreguen en *blokes* ó en adoquines.

Nada, que hay que darse al vino por fuerza.

En cambio en Corrat de Almaguer la abundancia de agua ha sido terrible para los vecinos, pobres todos, y sin recursos propios de ninguna especie.

Gran parte de las viviendas han sido barridas por el temporal y otra porción disueltas como azucarillos en vaso de agua.

Se trata de abrir una suscripción que ayude á socorrer tanta miseria como allí sufren.

Madrid, una vez más, se asimila el dolor del herrazno y llora las desventuras del amigo y enjuga las lágrimas del menor.

¡Qué hermoso espectáculo es el de la caridad en España!

Esa caridad sincera que nace en los comedores públicos del marqués de Cubas y se arraiga en los corazones de aristocráticas damas que le ayudan en su benéfica empresa, y palpita en la bohardilla de la tía Rosa que comparte su puchero con el vecino porque *está de más y no encuentra!*

Cada pueblo tiene una *cosa mala* y otra *cosa buena* que le fotografía.

La *cosa buena* de Madrid es la caridad.

¡Dios haga que aparezca en todos los corazones y en todos los bolsillos y que Madrid salve de la muerte á un pueblo agonizante hoy por falta de recursos!

Y basta de aguas por que si sigo, van Udes. á decirme que es una carta aguada ó que porqué no la titulo «Agua val»

El crimen del español en Lyon es una *golosina* para el pueblo francés que ya le ha hecho á un hombre «gran ladrón de alto vuelo», es decir, gavián ó cosa así.

¡Oh! pero se presta, se presta la cosa: tiene argumento y aun argumentos.

Un español que vive con una xula (*«cargada en las cuevas de Granada»*) que rezaba cierto programa de «Les fêtes espagnoles á l'Exposition de «tez morena» es más de lo que se necesita para que, añadiendo unos gramos *la police*, un poisson oportuno, una mirada *plume de feu* y á la *derobée* y un *monsieur le Comisaire*, resulta ¡¡un grand!!

En fin, que tanto baten esto allende los Pirineos, que si el de la «tez menos morena» resulta de clara de huevo...

Y dejemos esta exajeración francesa que es la *cosa mala* de aquel pueblo y vamos á recordar un nombre que es de las cosas buenas de la Francia.

Monsieur Pasteur, el químico celeberrimo que ha introducido en la medicina uno de los más grandes

descubrimientos modernos, ¡ha bajado al sepulcro!

Descansa ya en la mansión tranquila donde todos somos iguales, en ese punto que dice Emilio Richou-bourg, donde la muerte se encarga de grabar sobre todas las cabezas la palabra «Egalité»

Descansa para siempre dejándonos un vacío inmenso en el mundo de la ciencia y como nos dice el malogrado Juan Valero Martín en uno de sus hermosos párrafos:

«Se ha necesitado su concurso en el laboratorio inmenso del infinito.»

Todos, grandes y pequeños hemos de llevar á ese misterioso laboratorio la pizca de materia que hoy nos anima y si hay algo que pueda presenciarlo, ¡cómo nos admirará ver destrozadas todas nuestras membranas y analizar todos nuestros pensamientos, con el desprecio que analiza y estudia el sabio con su escalpejo, la organización más ó menos perfecta de una hormiga.

Pero no quiero perderme en estos abismos filosóficos que me entristecen y me harían padecer melancólicos sueños...

¿Han visto Vd. la unión de Doña María y Don Emilio?

Y ¿qué les parece?

¿Que durará?

¡Dios lo haga!

Martín está muy animado; Apolo como siempre: no parece solo un Dios mitológico, sino un Dios del séptimo cielo; Mariquita, solita y con muchos alientos. ¡No hay que desmayarse más que en escena! y el mundo, en fin, se divierte y piensa ir entrando en *cauce* otra vez.

De New-York me mandan un número de «Luz y Sombra», que es una preciosidad. El Sr. Genuert, su director y el Sr. Santiago M. Moreno, su redactor jefe, pueden vanagloriarse de haber hecho unos primeros números que se recomiendan por sí solos.

El Congreso (las tapias) temblan de frío y temblando de miedo y

los aspirantes á Padres de la patria, locos y haciendo el amor al acta sin pestañear.

Ya el frío va haciendo marchar á esta población, enemiga ardiente del ardiente Ebo y á mi la hora me hace retirar, no sin besar antes á Vds. su mano y ponerme á sus órdenes como atento s. s.,

GARCI-FERNANDEZ

A Cuba ó la muerte

Suicidio de un soldado.

Leemos en «La Última Hora» de Palma, el siguiente triste suceso:

«A las nueve de esta mañana llega á nuestra noticia que en el cuartel de caballería ha puesto fin á su vida un soldado del escuadrón regional de Mallorca.

Acudimos allí y el teniente de semana, señor Masanet, con una galantería que agradecemos, nos dió las siguientes noticias del suceso:

A las seis y media de esta mañana se disponía el escuadrón para asistir á misa.

El soldado Damián Font, para evadirse de esta obligación, se escondió en un pajar, saltando despues de su escondite y cogiendo una carabina con pretexto de limpiarla, operación que, según él, ha ido á verificar en un pequeño dormitorio, situado en la parte más apartada del cuartel.

A las siete menos cuarto ha sonado una fuerte detonación, acudiendo acto seguido los pocos soldados que no habían asistido á la misa al lugar en que se había hecho el disparo.

Allí han encontrado á Damián Font, exánime y con la cabeza atravesada por el proyectil, que, habiéndole entrado por debajo de la barba, le ha salido por la parte superior del cráneo.

La muerte ha sido repentina.

Se ha dado conocimiento á los gefes, acudiendo oportunamente el juez instructor y los médicos militares, que continúan practicando las indagaciones del caso á la hora en que nos retiramos del cuartel.

TIJERETAZOS

Los cónsules de España á Inglaterra

en Tanger, han prohibido á los súbditos de sus respectivos naciones que arrojen animales muertos á la calle, bajo la pena de fuertes multas.

La medida es muy de aplaudir. Pero si los demás cónsules no hacen lo mismo y no se piden á sí mismos, con igual fin, las autoridades moras, el cólera encontrará el terreno abonado para su desarrollo, la gente se morirá como ha ta aquí y las calles de Tánger seguirán convertidas en cementerios de animales.

Pobres de los que viven en Tánger en tiempos de epidemias.

Un malagueño, que ha pocos días recibió de un conocido una soberbia bofetada, sacó una pistola de dos cañones y apuntó á boca de jarro á su agresor, que se quedó más pálido que la cara y más temblón que ramo de árbol en tiempo de huracán.

Pero el abofetado es un filósofo y le dijo:

«Tú tienes hijos; yo tengo un hijo. Si te mato vas al cementerio y yo á presidio y tus hijos y mi madre padecerán hambre. Por eso no te mato.»

Y volvió la espalda huyendo el pelotro de que le volvieron á acariciar los outis.

Pero el de la bofetada era un *caballero*, é invitó al filósofo á tomar unas copias.

Y lo que habia de comerse la justicia se lo bebieron ambos entre pedío y espaldá.

Y hasta la bofetada próxima, que traerá aparejada una nueva borrachera.

Dice un periódico:

«Han cesado en sus cargos todos los inspectores del Timbre de esta provincia, en virtud de las reformas introducidas en el reglamento por la Arrendataría de Tabacos.»

Más bien pudiera llamarse reformas del menú en las casas de los que quedan cesantes.

Y aparte de eso.

Ya que la compañía ha entrado realmente por el sendero de las reformas ¿no nos podía dar el tabaco con menos veneno?

NOTAS

El general Martínez Campos escribe

ERNESTO MALTRAVERS.

95

tuvieron gran empeño en llevar adelante sus pesquisas. Pero, otras dos cosas habían sido saqueadas la noche anterior, y sus dueños fueron mas diligentes en descubrir á los culpables. Recaban las sospechas en un hombre de reputación infamada, llamado Jack Walters, que había desaparecido de aquellas cercanías. Se lo había visto poco tiempo antes en compañía de un borracho, hombre muy perverso tambien, que, según decían, había conocido otros tiempos mejores, siendo un buen artesano, bien retribuido, hasta que sus hábitos de embriaguez hicieron que todos los maestros le despidieran de su fábrica. Despues fué acusado como cómplice de unos monederos falsos, habiéndose salvado solamente por falta de pruebas suficientes: este hombre era Luc Darvil. Se visitó su cabaña, pero no se le encontró en ella. Las señales del carro que se notaron junto á la puerta de la casita, presentaron unos indicios muy débiles para la persecución de los delinquentes; y al cabo de algunos días se supo, que unos individuos á quienes se ajustaba bien la filiación de los ladrones, acompañados de una mujer joven, habían sido vistos en una pequeña posada, que era conocida como punto de reunión de los contrabandistas en la costa. Aquí se perdieron enteramente las huellas de los bandidos.

94 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ce voz no respondió, no oyó sus acentos ahogados con el regocijo, el paso de S.ñde no salió á recibirlo. Colubrón en aquel momento al jardinero que cruzaba por la pradera. La historia de lo ocurrido le fué contada brevemente: una noche quedó desvalijada la casa; á la mañana siguiente se encontró atada en su cama á la criada anciana, y Alicia se había fugado. Todas estas cosas habían sido declaradas ante un juez: las sospechas vagaban sobre la fugitiva; nadie conocía su nombre, su origen, ni la criada anciana tampoco. Como era muy natural, Maltravers había recomendado seriamente á Alicia que guardara secreto sobre todo esto, y ella temía demasiado volver á caer en las manos de su padre, para desobedecer ese mandato. Pero no se ignoraba que ella había entrado en la casa vestida como una pobre aldeana, y es cosa bastante comun entre cierta clase de damas, fugarse de la morada de sus amantes, llevándose como por equivocación, todo lo que les pertenece. ¿Podría esperarse otro manejo en una muchacha pobre como Alicia? El magistrado se sonrió, los condestables rieron á carcajadas. Lo cierto del caso es, que al joven caballero se le había pagado una mala pasada. Y, tal vez, no habiéndose recibido ninguna orden de Maltravers, no sabiéndose donde se le encontraría, y suponiéndose, además, que él estaba muy poco dispuesto á hacer indagaciones, los ministros de justicia no

ERNESTO MALTRAVERS.

91

saiga de su nicho sin perder un solo instante.

—Misericordia!... Eres tú, Jack Walters?

—Rayo de Dios! dijo entre dientes el hombre; y retrocedió con paso vacilante. ¿U me conoces? Y no podías delatarme?... No podías delatarme?

Diciendo esto la había vuelto á agarrar, y sujetándola fuertemente, tiró de un gran cuchillo. En estos momentos de fatal peligro el otro bandido, que se había quedado ocupado en asegurar á la criada, se apareció en el cuarto. Habiendo oído la exclamación de Alicia y la amenaza de su camarada se lanzó sobre éste y le dió tal empujón que lo envió al otro extremo del cuarto.

—Estás loco, Walters? No conoces que es Alicia, mi hija?

Alicia había vuelto á ponerse en pie al instante en que el cuchillo del asesino se apartó de su pecho; ahora dirigía su vista á la faz repugnante de su libertador.

—Oh! Dios mío! él es... mi padre! y cayó desmayada en el suelo.

—Hija tuya, ó no, dijo Walters: no quiero dejar mi vida en sus manos; auérrate del terror que nos causó su fuga de la cabaña.

Darvil se quedó pensativo, perplejo; su compañero se fué acercando poquito á poco, y lanzaba unas